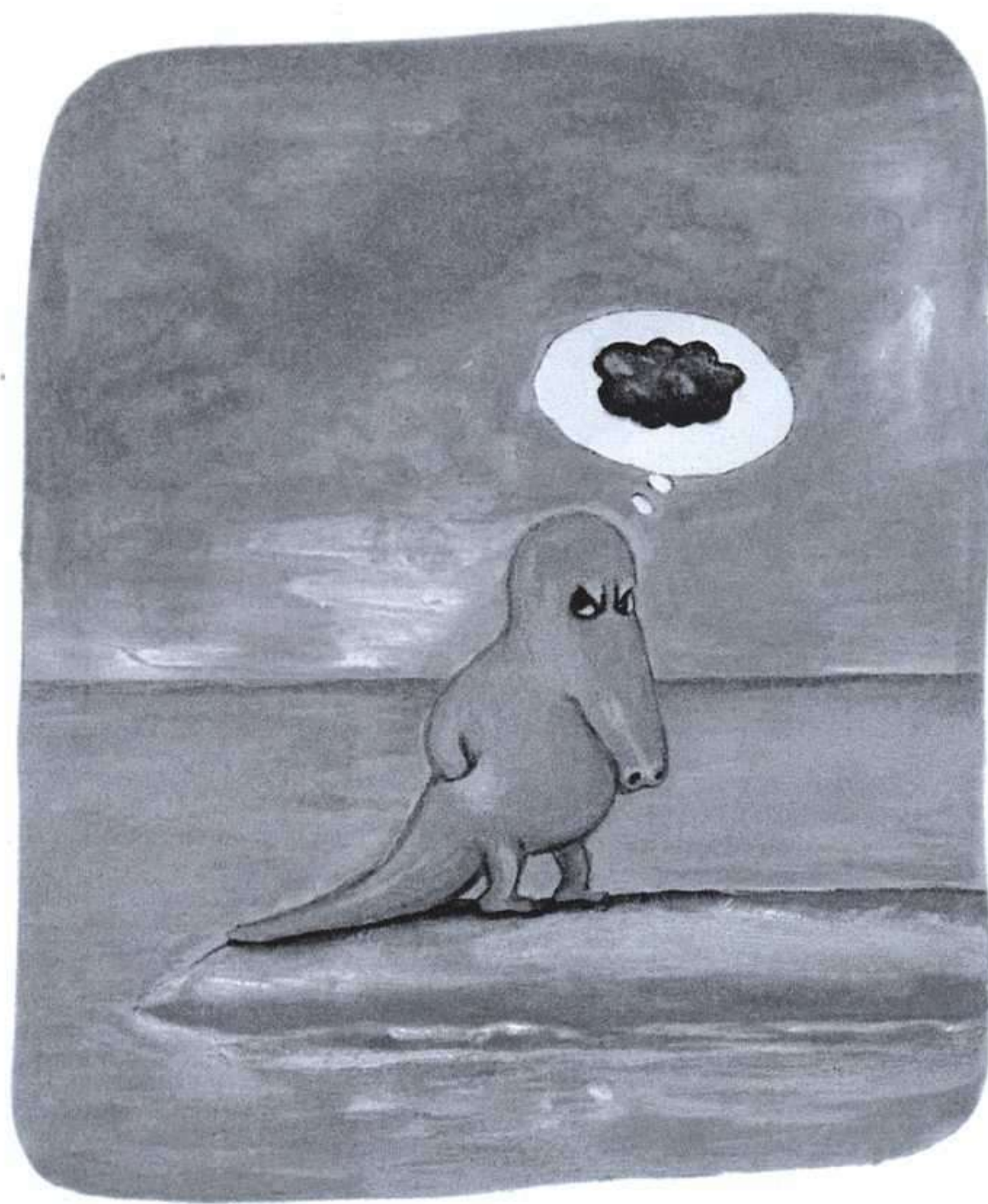


# La metáfora visual en el álbum ilustrado

Francisco Gutiérrez García\*

*El autor constata, con ejemplos, que en los álbumes para primeros lectores se utilizan recursos expresivos habituales en el cómic. Concretamente, analiza la utilización de «metáforas visuales» en dos títulos: Quiero una hermana y Carolina Cabezahueca. En sus conclusiones, destaca que los creadores de álbumes para primeros lectores toman precauciones para que éstos comprendan los recursos expresivos utilizados, y así les ayudan a desarrollar su capacidad como «lectores» de imágenes.*



Momo está de mal humor.  
No se ríe, no despega los labios.



TONY ROS, QUIERO UNA HERMANA, SM, 1999 . PÁG. 12.



TONY ROS, QUIERO UNA HERMANA, SM, 1999 . PÁG. 13.

Los recursos expresivos considerados habituales en el cómic, o historieta, tienen una presencia importante en el álbum dirigido a primeros lectores, debido a que por lo general los álbumes también comportan una narración gráfica. Algunos álbumes incluso poseen un aspecto muy aproximado al de un tebeo normal. La abundancia de estos recursos expresivos evidentemente enriquece las ilustraciones de los títulos donde se recurre a ellos; y, además, como elemento integrado en la ilustración, también ayudan de un modo eficaz a una mejor comprensión de la historia. Es el caso de los cuentos de Momo, de Nadja, en los que la única diferencia con la historieta más clásica es que la voz del narrador no viene presentada por la típica «cartela» o «cartucho», sino que se sitúa a pie de página, fuera de la ilustración.

### Capacidad del lector para interpretar estos recursos

Claro está, el uso de tales recursos nos hace reflexionar acerca de la supuesta

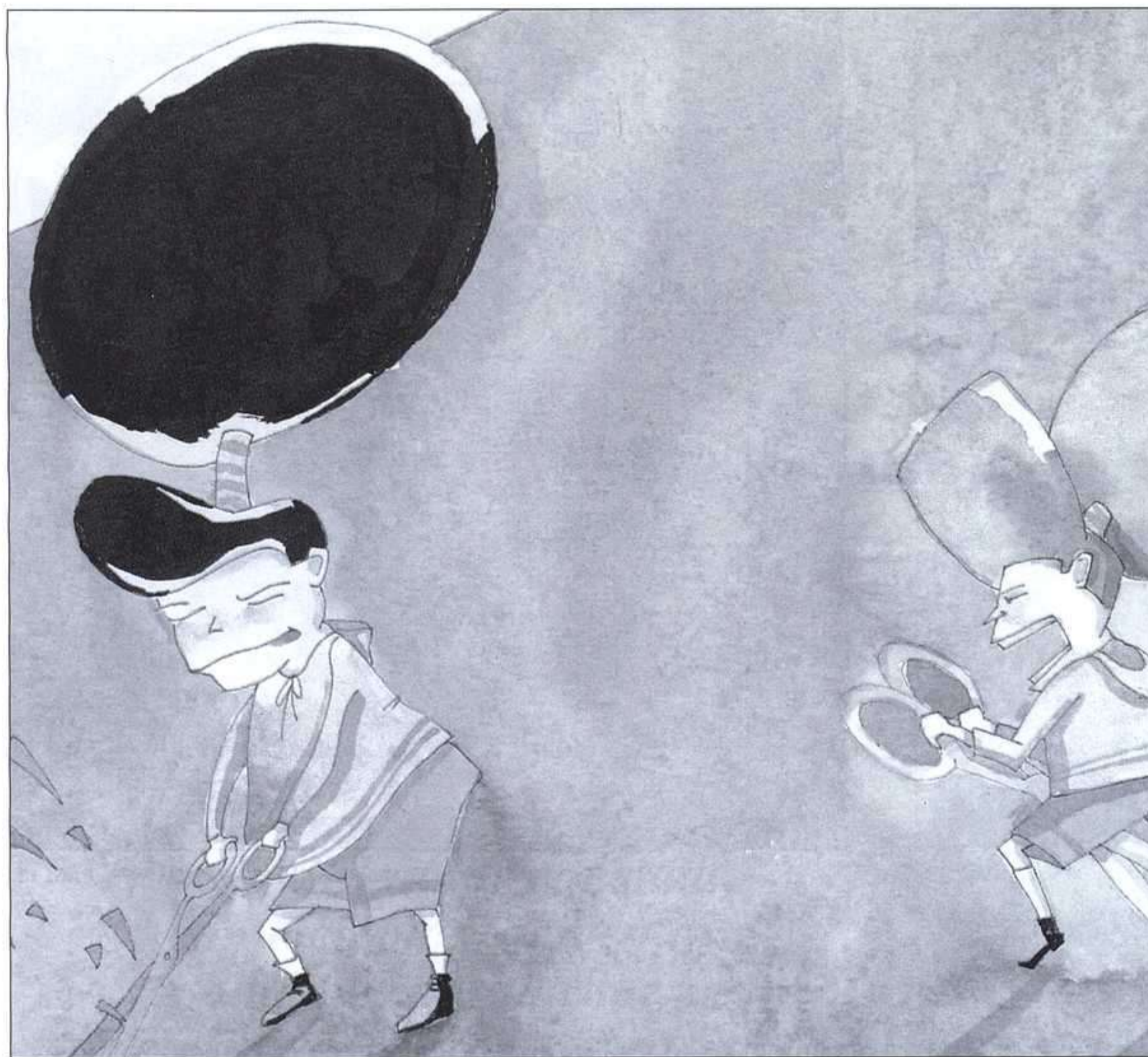
capacidad del destinatario del texto, esto es, de su lector modelo, para interpretarlos de forma adecuada.

Según Eisner<sup>1</sup> para que sea posible la comunicación visual entre el dibujante de cómics, que usa estereotipos provenientes de la experiencia colectiva, y el lector, éste debe poseer un suficiente «vocabulario visual». Eisner<sup>2</sup> considera que el bagaje visual de los cómics se configura en un lenguaje basado en la experiencia común, en una serie de imágenes repetidas y símbolos reconocibles, de los que participan tanto el autor como el público. Cuando estas imágenes se usan una y otra vez para dar a entender ideas similares, se convierten en un lenguaje, que, según Eisner crea una «gramática» particular. Si el autor quiere hacerse entender, «necesita conocer la experiencia vital del lector», ya que «el éxito o fracaso de este método de comunicación depende de la facilidad con que el lector reconozca el significado y el impacto emocional de la imagen».<sup>3</sup>

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los niños y niñas de hoy día frecuentan con intensidad los pro-

ductos que ofrecen los medios audiovisuales de comunicación de masas, y en particular las narraciones que utilizan dibujos animados. Ello nos hace suponer que adquieren una precoz habilidad para comprender los recursos de que se valen estos particulares textos audiovisuales para transmitir sus mensajes. No obstante, no es tan probable que desarrollen tal habilidad hacia el lenguaje narrativo del cómic, que, aun teniendo elementos comunes con la narración gráfica «animada», presenta particularidades notables, debidas fundamentalmente a su carácter estático, lo que lo obliga a usar un lenguaje mucho más connotativo y, en consecuencia, más complejo para el lector.

Así pues, el uso en el álbum ilustrado de recursos propios del cómic o historieta nos lleva a preguntarnos si el álbum ilustrado dirigido a primeros lectores toma precauciones para que el lector pueda construir adecuadamente el significado, tanto visual como escrito, del texto. A continuación analizaremos el uso en el álbum ilustrado de uno de estos recursos expresivos, la metáfora vi-



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 6.

sual, y observaremos cómo la particular manera en que se presenta al incipiente lector busca asegurar su comprensión.

## Adiestramiento en la interpretación

A veces una imagen presente en un cómic o en un álbum no sólo transmite información referencial, es decir, no sólo procura mostrar la realidad a la que alude, sino que equivale a una proposición (idea o pensamiento). Cuando esto ocurre, estamos ante lo que se llama una metáfora visual.

El lenguaje de los cómics ha adoptado el principio sustitutorio de la metafórica hasta llegar a crear verdaderos ideogramas, progresivamente abstractos o conceptuales, utilizados sobre todo para expresar vivencias y estados de ánimo, tales como el amor, el dolor, etc. Es frecuente también que las metáforas visuales traduzcan icónicamente expresio-

nes verbales comunes.<sup>4</sup> Algunas de ellas, a fuerza de ser utilizadas, se han convertido en convenciones de muy fácil interpretación: signos de admiración sobre un personaje que hace un gesto de asombro, notas musicales que salen de un aparato de radio, un corazón sobre una pareja que se besa, etc. Analicemos a continuación algunas metáforas visuales presentes en álbumes ilustrados dirigidos a primeros lectores.

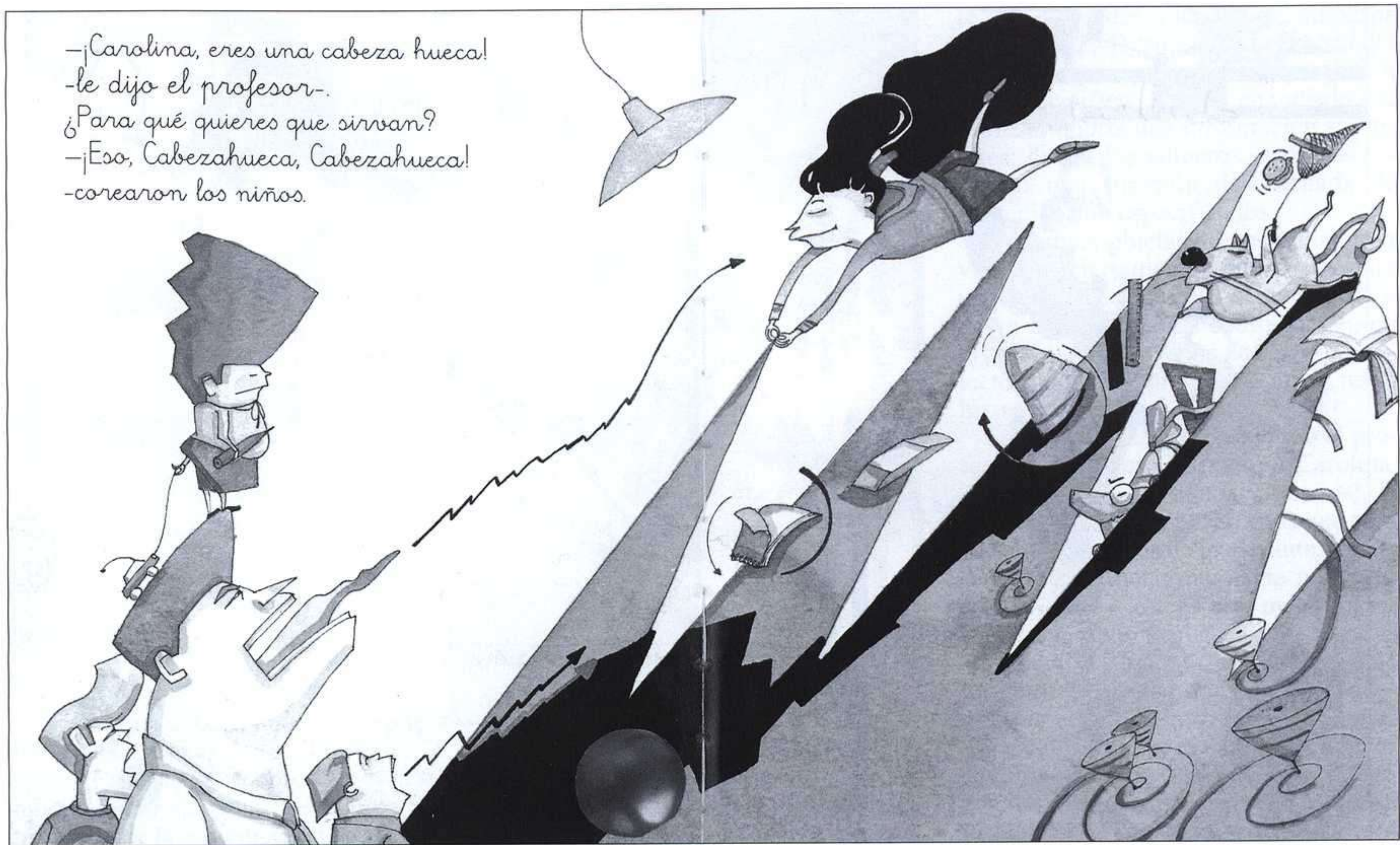
En *Quiero una hermana*, la niña protagonista vive una situación familiar en la que la llegada de un nuevo hermano es inminente. En la página 12 ella está pensando: «¡Yo no quiero un hermano! Los hermanos huelen mal». Esta frase se refleja sobre su cabeza en un «bocadillo de pensamiento», en el que vemos dibujado a su hipotético hermano, cuyos atributos físicos lo convierten en una metáfora visual del hermano maloliente a que se refiere el texto: tiene cabeza y cola de cerdo, y de su cuerpo emana el mal olor, representado por líneas onduladas en

torno a él;<sup>5</sup> así pues, la metáfora visual nos está proponiendo la siguiente idea: puesto que los cerdos huelen mal, un hermano que tenga atributos de cerdo también olerá mal.

Esta página (texto e imagen) constituye a nuestro juicio un caso de adiestramiento en el uso de la metáfora visual, ya que establece una identidad de significado entre el texto y la imagen. En esta ocasión el texto y la imagen no sólo se complementan entre sí, como es habitual en el álbum, sino que se «traducen»: es posible comprender la metáfora visual porque el texto la «transcribe»; y viceversa: sabemos lo que quiere decir la niña que habla, porque «lo vemos» en el bocadillo de pensamiento. Ello hace posible, por tanto, adiestrar al «lector modelo» del texto en el uso de la metáfora visual. No se recurre al sobrentendido, como ocurriría en un cómic para lectores de más edad, considerados por el autor conocedores de las metáforas visuales habitualmente utilizadas, tal y como comentamos con anterioridad.

Este adiestramiento continúa en la página siguiente (p. 13). Una criada dice a la princesita: «A veces tú olías fatal». De nuevo el mismo procedimiento: el personaje habla y, a la vez, su pensamiento se expresa en un bocadillo donde se inserta la metáfora visual, que en este caso presenta a la pequeña protagonista transformada con cabeza de cerdo, portando un orinal del que sale el mal olor «dibujado» de la misma forma que en la página anterior: líneas onduladas. Vemos, pues, que las metáforas visuales que aparecen (la cabeza de cerdo y las líneas onduladas que representan el mal olor) se insertan en el mismo mecanismo expresivo que hemos descrito en la página anterior: equivalencia entre el texto y las imágenes mediante las que aquél se «traduce», que se constituyen, además, en metáforas visuales. De tal manera que esta nueva página complementa el significado de la anterior; y por ende refuerza la comprensión de ambas. Tanto más cuanto que las dos páginas explican metafóricamente el mal olor con los mismos recursos visuales.

Otros ejemplos interesantes en el uso y adiestramiento para la comprensión de la metáfora visual lo encontramos en *Carolina Cabezahueca*. El elemento

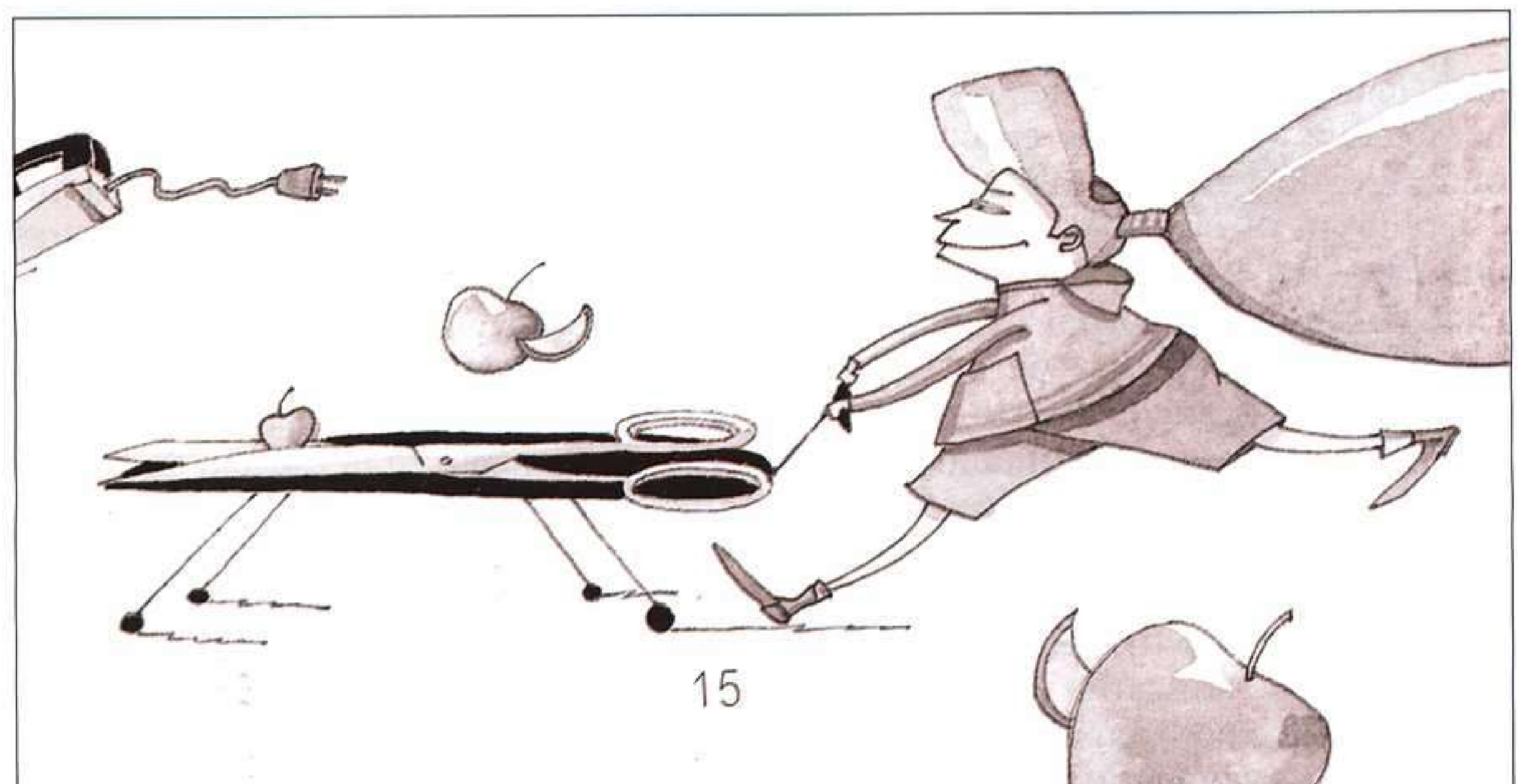


-¡Carolina, eres una cabeza hueca!  
 -le dijo el profesor-  
 ¿Para qué quieres que sirvan?  
 -¡Eso, Cabezahueca, Cabezahueca!  
 -corearon los niños.

OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 8-9.

«mágico» presente en este álbum, unas tijeras «que lo cortan todo», determina, por una parte, una narración en la que sucederán acontecimientos «maravillosos», y, por otra, unas ilustraciones en las que la continua transformación del «orden real» que provoca el uso del instrumento mágico se inserta en un contexto visual nada convencional. En ese contexto narrativo y gráfico la metáfora visual es un recurso, además de eficaz, casi inevitable.

Carolina considera que las tijeras que está usando son aburridas: «¡Sólo sirven para cortar cosas!» (p. 6). A continuación (pp. 8-9) su profesor le dice «¡Carolina, eres una cabeza hueca! [...] ¿Para qué quieres que sirvan?». Los niños de la clase corean: «¡Eso, Cabezahueca, Cabezahueca!». En la imagen de esta doble página, una metáfora visual expresa el insulto que el profesor y los demás niños dirigen a Carolina. Observamos que de la boca del profesor y de un niño salen líneas quebradas terminadas

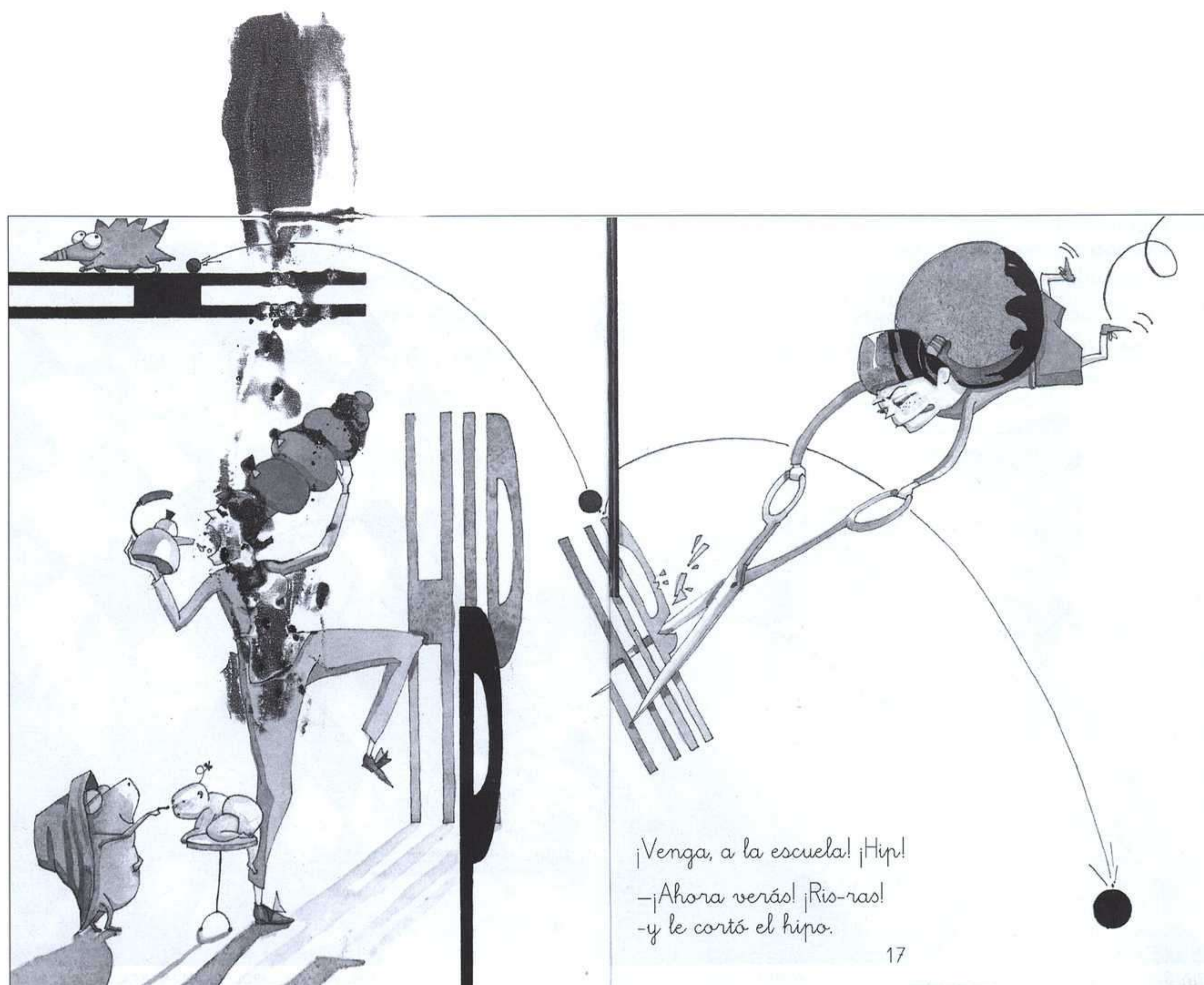


15

OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 15.

en forma de flecha y dirigidas a Carolina. Puede observarse también la lengua del profesor, que, exageradamente larga y también quebrada, precede a esa línea y que, al igual que ella, configura la metáfora visual que sustituye y repre-

senta el insulto que aquél dirige a Carolina, acompañado por el coro de los niños de la clase: «¡Carolina, eres una cabeza hueca!». Los insultos, por tanto, se materializan en un objeto físico visualmente perceptible: esa forma serpente-



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 16-17.

ante de la lengua del profesor y de la línea quebrada que acaba en una flecha punzante, dirigida a Carolina.

Como en el caso del álbum *Quiero una hermana*, comentado anteriormente, aquí la metáfora visual aparece en un contexto en el que es perfectamente comprensible, ya que el texto escrito la explica; y viceversa, facilitando de tal modo al pequeño lector la tarea de la construcción del significado.

Cuando Carolina ha obrado la transformación de sus tijeras en un objeto mágico, puede utilizarlas para cortar todo aquello que no le gusta: el hipo de su madre, un atasco de tráfico y, finalmente, el rollo de su profesor. En estas acciones las metáforas visuales utilizadas se insertan en un contexto que facilita la comprensión del incipiente lector.

La madre de Carolina no puede evitar ser interrumpida por su hipo: «¡Hip! ¡Meneduda tontería! ¡Hip! ¡Dichoso hipo! ¡Hip!» (p. 15). En la doble página 16-17,

el hipo de la madre de Carolina se materializa en la ilustración mediante su «rotulación expresiva»: <sup>6</sup> el hipo aparece rotulado tres veces en grandes letras mayúsculas («HIP»), en distintos lugares de la doble página. Gracias a que se construye la metáfora visual, es decir, debido a que las letras de la palabra *hipo* «existen» físicamente en el espacio de la ilustración, es posible que Carolina las corte con sus tijeras mágicas; puede expresarse gráficamente, pues, la acción de «cortar el hipo». En esa doble página Carolina utiliza sus tijeras contra una de las rotulaciones «HIP», que, rodeada a cada lado por las hojas de las tijeras, empieza a estar astillada por la acción del objeto mágico. Por tanto, la acción de «cortar el hipo» queda expresada mediante una metáfora visual, cuya interpretación se facilita por el procedimiento de materializar visualmente, mediante grafías rotuladas a gran tamaño, algo que no es visible, el hipo. En la página 17 leemos:

«— ¡Venga, a la escuela! ¡Hip!  
—¡Ahora verás! ¡Ris-ras! —y le cortó el hipo».

Más adelante, cuando Carolina iba al colegio, «se tuvo que detener porque los coches no se paraban y no podía cruzar la calle» (p.19). Harta de esperar, «Carolina sacó sus tijeras [...] y cortó la circulación». Puesto que en la lógica fantástica del relato las tijeras de Carolina pueden «cortar» lo que ella considere oportuno, usa en este caso el objeto mágico para intervenir sobre una realidad, que en este caso es tangible: un grupo de automóviles. La ilustración de la doble página 22-23 así lo muestra: Carolina corta con sus tijeras los coches que impedían el paso de los peatones.

Cuando Carolina llega al colegio, su profesor le pregunta por las tijeras y ella le responde que «son unas tijeras que lo cortan todo» (p. 25). El profesor inicia de nuevo un ataque verbal contra Carolina: «¡Vaya, otra vez con tus estupide-



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 19.

ces! Eres una cabeza hueca, no aprenderás nunca; eso es una cochinada y...» (p. 26). En esta página observamos la siguiente metáfora visual: de la boca del profesor sale la prolongación de mensajes que el texto escrito no ha explicitado,

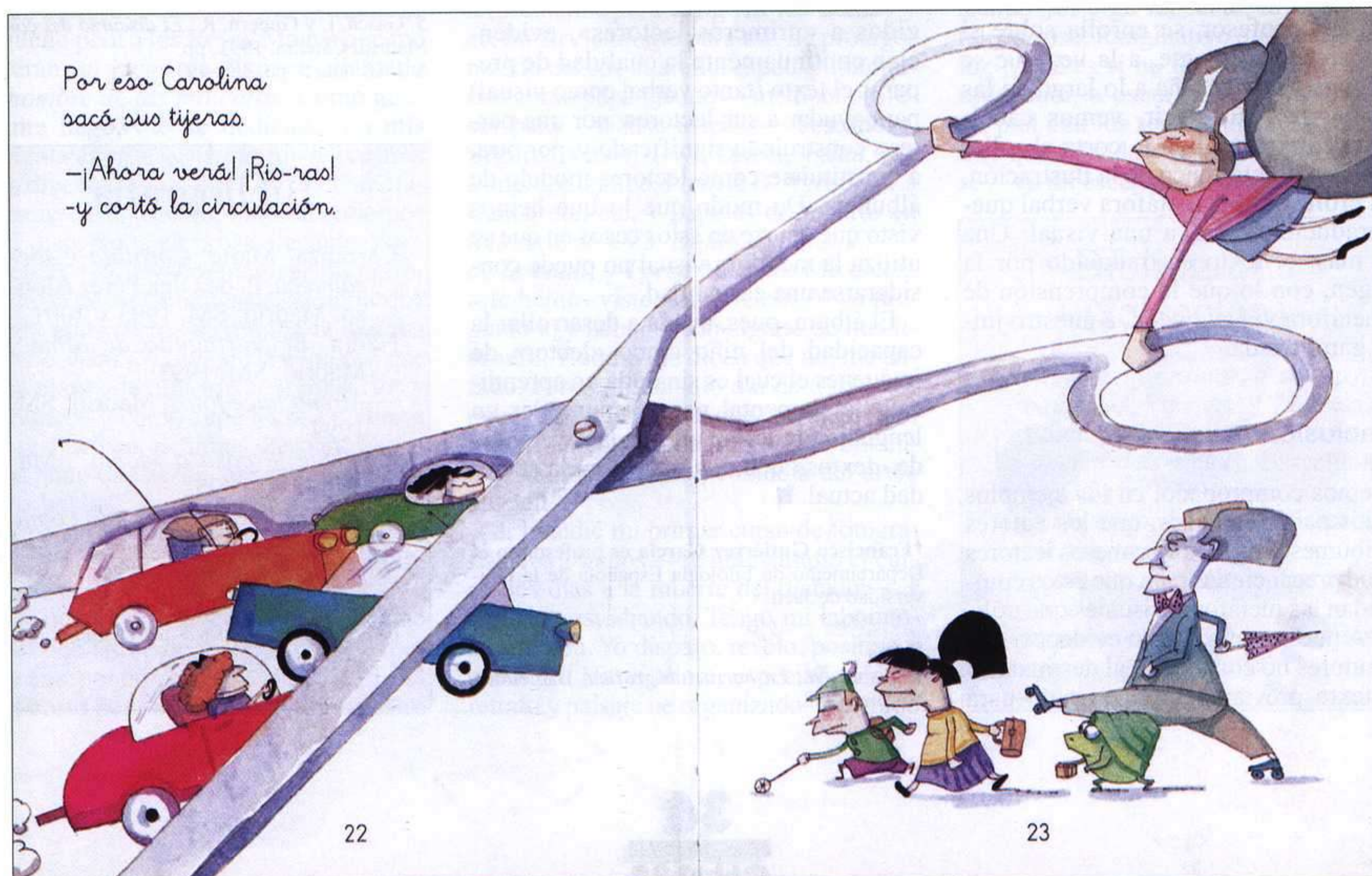
ya que ha recurrido a los puntos suspensivos para interrumpir el enunciado. Estos mensajes, puesto que no son relevantes, tal y como han mostrado los puntos suspensivos, aparecen expresados, no mediante palabras, sino median-

te una serie desordenada de números (1, 8, 3, 9, 2, 4) que salen de la boca del profesor. En este caso, pues, la metáfora visual manifiesta que el enunciado del profesor aporta una información sin interés; de ahí los números, que sólo expresan una sucesión desordenada de contenidos no especificados.

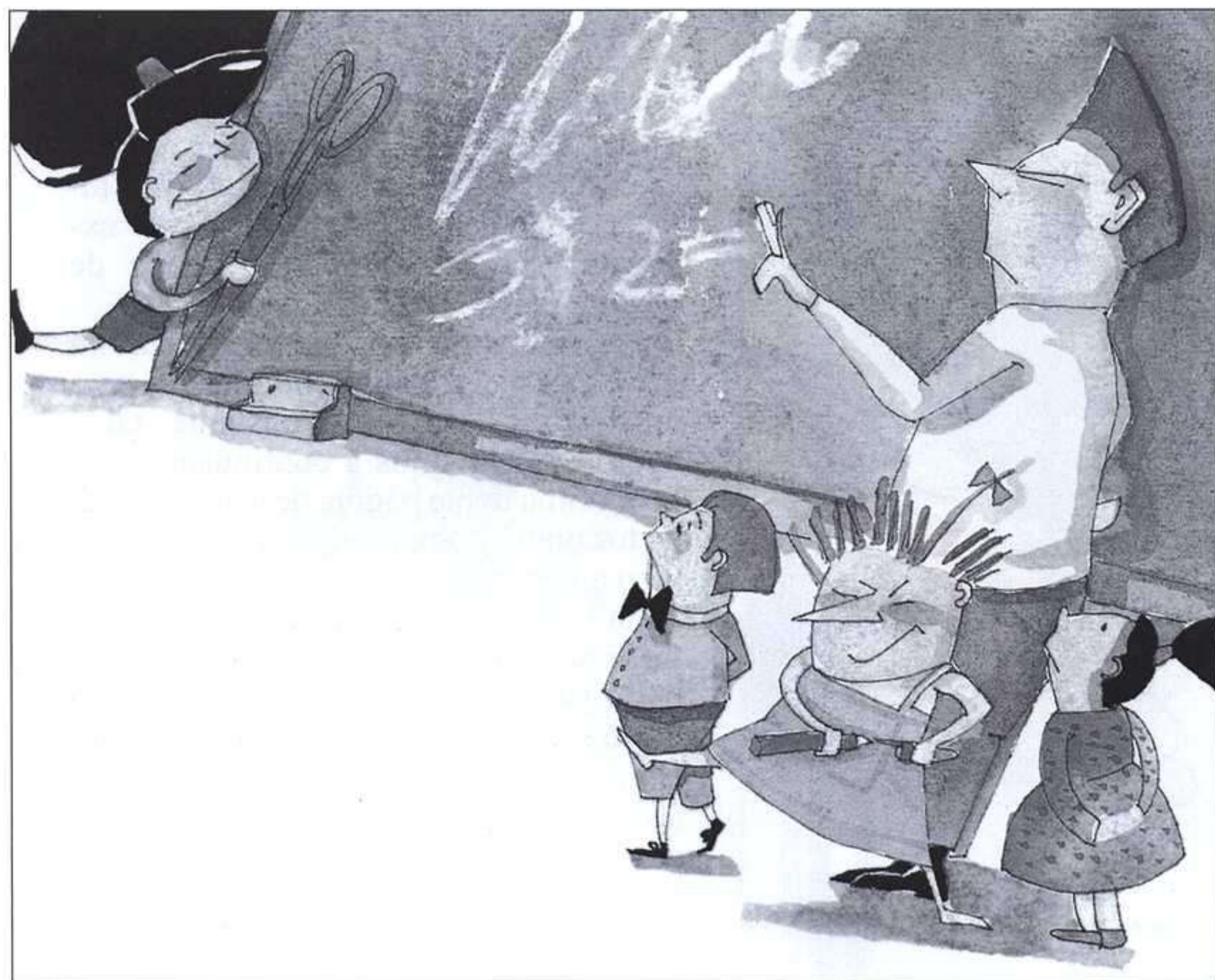
Podríamos objetar que esta metáfora visual es ciertamente complicada para un «nuevo lector». No obstante, tal y como explicaremos a continuación, en la próxima doble página de este álbum el lector podrá comprender, si acaso no lo hizo antes, su significado.

En la página 29 leemos: «Pero el profesor no pudo terminar porque Carolina, harta ya, sacó sus tijeras y, ¡ris-ras!, le cortó el rollo». Ahora sabemos que para Carolina ese mensaje irrelevante, expresado anteriormente mediante números, era un «rollo». Luego esta metáfora visual ha quedado explicada.

Debemos suponer, no obstante, que los autores de este libro álbum consideran que el destinatario de esta obra, el niño lector, conoce la expresión «cortar el rollo» (dar fin a algo que, según el diccionario *Clave*, «resulta molesto, fastidioso, largo o pesado»), porque sobre el significado de tal expresión, que



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 22-23.



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 25.



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 26.

es en sí misma una metáfora verbal, se construye el significado de ambas metáforas visuales, la de la página 26 y la de las páginas 28 y 29. En esta doble página Carolina usa sus tijeras mágicas para cortar una cinta que, saliendo de la boca del profesor, se enrolla sobre sí misma sucesivamente, a la vez que se prolonga hacia la niña a lo largo de las dos páginas. Es decir, vemos cabalmente cómo Carolina le corta el rollo, que es un objeto físico en la ilustración, a su profesor; una metáfora verbal queda traducida, pues, a una visual. Una vez más, el texto es traducido por la imagen, con lo que la comprensión de la metáfora visual queda, a nuestro juicio, garantizada.

## Conclusiones

Hemos comprobado, en los ejemplos usados para el análisis, que los autores de álbumes dirigidos a primeros lectores toman precauciones para que éstos comprendan las metáforas visuales que utilizan. A nuestro juicio, esto evidencia que los autores no consideran al destinatario del texto previamente capacitado para

comprenderlas. A diferencia de lo que, según Will Eisner, hacen los dibujantes de cómics, que utilizan unos recursos visuales que ya forman parte de la memoria visual del público al que dirigen sus obras.

En nuestra opinión, los álbumes dirigidos a «primeros lectores», evidencian continuamente la cualidad de preparar el texto (tanto verbal como visual) para ayudar a sus lectores, por una parte, a construir su significado y, por otra, a constituirse como lectores modelo de álbumes. De modo que lo que hemos visto que ocurre en estos casos en que se utiliza la metáfora visual no puede considerarse una casualidad.

El álbum, pues, ayuda a desarrollar la capacidad del niño como «lector» de imágenes el cual es sin duda un aprendizaje fundamental para comprender un lenguaje predominante en la diversidad de «textos» que nos rodean en la sociedad actual. ■

\*Francisco Gutiérrez García es profesor en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Jaén.

## Notas

1. Eisner, W., *La narración gráfica*, Barcelona: Norma, 1998.

2. Eisner, W., *El cómic y el arte secuencial*, Barcelona: Norma, 1996.
3. *Ibid.* nota 2.
4. García Córdoba, C., *Los cómics, dibujar con la imagen y la palabra*, Barcelona: Humanitas, 1983.
5. Gasca, I. y Gubern, R., *El discurso del cómic*, Madrid: Cátedra, 1991.
6. *Ibid.* nota 5, pp. 480-493.

## Bibliografía

- Carranza, Maite, *Carolina Cabezahueca*, il. de Olga Pérez Alonso, Madrid: SM, 1993 y 2001.
- Nadja, *El chiringuito de Momo*, Madrid: SM, 1993.
- *Momo hace fotos*, Madrid: SM, 1994.
- *¿Qué le pasa a Momo?*, Madrid: SM, 1995.
- Rodríguez Diéguez, J. L., *El cómic y su utilización didáctica. Los tebeos en la enseñanza*, Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- Ross, Tony, *Quiero una hermana*, Madrid: SM, 1999.